

EL HOMBRE QUE SINTIO, RAMON LLULL: EL PROYECTO GLOBALIZADOR Y LA CONCRECIÓN EN EL HOMBRE

XAVIER REVERT VIDAL

Alumno de la Universidad de las Islas Baleares

RESUMEN

Este trabajo constituye una búsqueda de las características psicológicas del pensamiento filosófico de Ramon Llull, basada en todo momento en la hipótesis de que fue un autor que encarnó el ideario humanista en un tiempo de conflicto en los planos social, político y cultural. Se analizan, de la pródiga obra del autor, el «Libre d'ànima racional» (1294-5), «Libre de l'affatu» (1294), «Arbre de ciència» (1295-6), «Fèlix o Libre de meravelles» (1298-9) y «Libre d'home» (1300). Para completar los datos biográficos fue consultada la «Vida coetànea» (1311).

ABSTRACT

This work takes on a search for the psychological traits of Ramón Llull's philosophical thought, always based on the hypothesis that he became an author who embodied humanist ideology in a period of conflict in social, political and cultural scopes. It's been analysed, from his bountiful work, «Libre d'ànima racional» (1294-5), «Libre de l'affatu» (1294), «Arbre de ciència» (1295-6), «Fèlix o Libre de meravelles» (1298-9) and «Libre d'home» (1300). In order to make up his biographical data, «Vida coetànea» (1311) was looked up.

METODO

El método usado para realizar esta investigación ha sido la revisión bibliográfica. Por una parte, se buscaron obras de Llull que analizaran al hombre desde una perspectiva cercana a la Psicología, son aquellos citados en el resumen; por otra parte, se trató de encontrar obras secundarias que sintetizaran o explicaran los aspectos psicológicos del autor, estas obras son de los siguientes autores: Cruz Hernández, citado como una fuente para el estudio de la filosofía luliana en Batllori (1984, p. 64); Batllori i Saavedra como introducción al autor, la

antología de los cuales [Batllori i Saavedra (1961)] se cita en Badia y Bonner (1992, p. 230); Vidal i Roca recomendado por Gomila Benejam i el propio A. Gomila Benejam. Las restantes obras de la bibliografía han revido como punto de referencia histórico: Fraile (1975), Tuñón de Lara (1982) i Previte-Orton (1967); o como ampliación de cuestiones surgidas durante la investigación: Garín (1981).

La finalidad de la investigación es aplicada; los objetivos son exponer en grandes directrices la psicología de Ramon Llull, situarlo en las coordenadas espacio-tiempo, recorrer brevemente las repercusiones de su obra i pronunciar una visión crítica. La profundidad es explicativa y la naturaleza, documental cualitativa.

INTRODUCCION

Ramon Llull es un autor difícil de estudiar; tiene un gran número de obras, muchas de ellas enciclopédicas, un método combinatorio, a veces, inexpugnable y una peculiar lógica dialéctica; pero lo que realmente le hace merecedor de esa categoría es la globalización de su pensamiento, su ideario universalista.

Centrarse en los aspectos psicológicos de Llull es como diseccionar su obra, un corpus doctrinal que tiene un punto de partida y un punto de retorno idénticos: el hombre que busca a Dios. Habla de, filosofía, teología, psicología, pedagogía, política, economía, pero nunca deja de transmitir un mensaje sugestivo, la esperanza en la salvación. El mismo inició la salvación del hombre con su propia conversión, que mejor quedaría como compromiso; compromiso con Dios, compromiso con el hombre: son los motores motivadores de su vida misional.

Llull se enmarca en una corriente que se preocupó por el estudio de las lenguas exóticas, árabe, hebreo, caldeo; supuso una precedente que se generalizaría posteriormente en lo que llamamos Renacimiento.

Desde mi punto de vista veo al autor como una persona extravagante. Sin adelantar posteriores explicaciones, él se preocupó en conjugar la patrística con la filosofía árabe y hebrea, como si fuera un verdadero alquimista o mago del pensamiento, con la pretensión de encontrar un Arte maravilloso: la piedra filosofal de la conversión que le permitiría unificar la Fe i Salvar a la humanidad. Parece como si fuera un simple soñador, un «phantasticus», un loco mallorquín apodado «Doctor Il-luminat» que hablaba por boca de Dios; pero en realidad, su utopía caía en el terreno de lo probable y su tesón inquebrantable e insobornable (le tentaron para que se convirtiera al Islam cuando estaba preso en Bugía en el 1306) nos debería servir de ejemplo en la actualidad.

Fue un hombre desmesuradamente activo, no fue un gran gestor de sus propios proyectos, como ejemplo nos sirve la corta vida del Monasterio de Miramar (donde se enseñaba a los monjes el Arte y las lenguas de los infieles), que no llegó a los veinte años de existencia (del 1279 al 1292/3 segons A.F. (1984) p. 21) para mayor comodidad en las citas se usan las siglas que aparecen en la bibliografía. Se supo mover por las esferas de poder, fue un buen negociante y promotor, incluso de empresas mayores como la Cruzada Espiritual en base al Arte i la Cruzada Armada (que intentó organizar en las ciudades marítimas de Italia). El éxito más rotundo en su carrera fue el con-

seguido en el Concilio de Viena en el ser de Lyon en el que se aprobó la creación de cátedras de árabe, hebreo y caldeo en diferentes universidades.

Pasemos ahora a recorrer los hitos biográficos más destacados de Ramón Llull:

1232-33. Nace en Palma de Mallorca Ramon Llull, hijo de Ramon Amat e Isabel de Erill. Su padre acompañó a las fuerzas de reconquista del Rey Jaume I de Aragón en Mallorca. Su familia pertenecía a la corte y, desde pequeño, Ramon ocupó cargos de creciente importancia al servicio del Infante Jaume. Se casó con Blanca Picany y tuvo dos hijos: Donènee y Magdalena.

1262/5 (en AF (1984) o 1263 (en Badía y Bonner (1992))). Tras repetidas apariciones de Cristo crucificado decide dar un giro a su vida y abandonar el ambiente cortesano para dedicarse a la vida misionera dirigida a conseguir tres objetivos concretos: intentar convertir a los infieles, escribir el mejor libro del mundo y convencer a los reyes y al Papa de la necesidad de construir monasterios para formar a monjes misioneros. Inició sus viajes yendo al Santuario de Rocamadour y a Santiago de Compostela. De vuelta se paró en Barcelona desde donde pretendía partir hacia París para iniciar su formación. Fue precisamente un personaje emblemático de la época, San Ramon de Penyafort, quien le convenció para que no fuera a París sino que regresara a Mallorca donde, de forma no institucionalizada, se formara viviendo cotidianamente el problema de la conversación. San Ramon fue un hombre importante dentro del panorama político de la Corona de Aragón. Fue durante tres años general de la Orden de los Predicadores e inició una verdadera labor misionera: promovió la construcción de diferentes escuelas dominicanas para la formación de conversores, la primera de las cuales se fundó en Mallorca (Badía y Bonner (1992)). En el encuentro de los dos «Ramons», Penyafort tenía alrededor de ochenta años y su ocupación era de la de canónico, compiló las Decretales de Gregorio IX y fue autor de la «Summa juris canonici» (Ibdm.) hecho que le permitía gozar de cierta influencia en el ámbito ya citado. Con el consejo de una autoridad inició su autoformación en su propia tierra, compró un esclavo moro para que le enseñara árabe y durante nueve años trató de crear ese libro, el mejor del mundo.

1274. Sufrir una iluminación divina. Dicha iluminación cabe situarla en su momento vivencial: estaba buscando la forma de poder transmitir esa idea original, ese sistema que había ensayado en el Libro de contemplación y que ecllosionaria con el «Art abreujada d'atobar veritat». El sistema lógico que incluía las combinaciones de pares de conceptos que permitían argumentar de forma racional los Artículos de la Fe, precisamente aquello que iba buscando en su etapa pre-Arte: la forma de convencer por razones necesarias.

1287. Viajó por primavera vez a Roma donde tenía que entrevistarse con Honorio IV. No pudo hacerlo debido a la muerte del Papa. Partió hacia París donde comenzó su carrera como magister sin tener el éxito que esperaba. Volvió a Montpellier en el 1290 y reformuló el Arte simplificándolo. Ramon Gaufredi autorizó la enseñanza de sus conocimientos a los frailes de varias provincias.

1292. Viajó a Roma donde dedica a Nicolás IV su primera obra sobre las cruzadas, en el año 1293 parte hacia Túnez en su primer viaje a África.

1293 (en AF (1984)) o 1295 (Cruz Hernández (1877)) Llull ingresó entre los franciscanos (la Orden Tercera). La decisión fue muy dura, la como nos cuenta el propio autor en «Vida coetánea». Debía elegir entre salvar entre salvar su alma

entre los dominicanos condenando a su Arte (no compartía sus planteamientos) o condenarse a si mismo salvando el Arte (los franciscanos siempre habían simpaticizado con los proyectos de reforma de Llull). De todas formas ahora se duda de este hecho, no se ha comprobado que ingresara realmente entre los franciscanos.

1294. Vuelve a Nápoles visitando Barcelona y Mallorca, de allí fue hacia Roma donde intentaría convencer al Papa, en este caso Bonifacio VIII, con una de sus «Petitio...».

1297. Viaje a París donde tiene un mayor eco como profesor, en esa época inicia su tarea de polemista en contra de los averroístas.

1301-1302. Viaje a Xipre, Armenia Menor y posiblemente a Jerusalén. Después pasa por Génova y Montpellier acabando otra vez en París.

1306. Polemizando con los árabes de Bugía es apresado y sufre cautiverio durante seis meses. Tras este período se embarcó para trasladarse a Génova pero naufragó cerca de las costas de Pisa. En el naufragio perdió los libros que portaba de regreso, pero además su «Disputativo Raymundi et Homeri saraceni», que redactó de nuevo en Pisa.

1309. En Montpellier escribió el «Liber de aquisitrone Tenae Saretae» y poco después salió para París es la que sería su última visita a la capital cultural de Europa. Compaginando su labor antiaverroísta con la promoción del Arte, en 1310 consiguió que cuarenta profesores y bachilleres firmasen un documento de aprobación del «Art brevis» (Badia y Bonner (1992) p. 240) y que el Rey Philippe le Bel recomendará sus obras. Fue entonces cuando el Cancellor de la Sorbona, Francisco de Nápoles, le aconsejó dirigirse al Concilio de Viena. En el mismo París escribió la «Petitio Raymundi in Concilio generali sol acquiriendam Terram sanctam» que pertenece al «Liber de ente». Pedía, principalmente, la fundación de colegios de lenguas orientales en Roma, París y Toledo, la subvención de una cruzada, prohibir la enseñanza de Averroes y sistematizar la medicina y el derecho bajo los criterios del Arte (extraído de Cruz Hernández (1977) p. 47).

1314. Ultimo viaje misional. Partió hacia Mesina donde permaneció cerca de un año. Allí escribió más de treinta obras (cuando ya tenía ochenta y dos años). Después se dirigió hacia Túnez encontrándose con un ambiente más favorable para desarrollar su tarea de conversión. El panorama tunecino era el siguiente: el sultán Abu Yahya Ibn al-Lihyani pidió ayuda exterior para consolidar su poder ya que tres años antes se lo había arrebatado a los Hafsidés. Tras la insinuación de que el y todo su pueblo podrían convertirse al cristianismo incluso el propio beato debió motivarse soberanamente pensando en tal conversión masiva. Habiendo pedido a Jaime II un franciscano que le ayudara a traducir sus obras al latín murió o bien en Túnez o bien de regreso a Mallorca. La cuestión de su martirio no deja de ser una leyenda, hasta la fecha no se ha conseguido canonizar al beato.

¿ DONDE VIVIA RAMON LLULL ?

Se ha dicho ya que nació en la Mallorca de 1232, pero la cuestión es: ¿Qué era Mallorca en esa época?. Era una isla que había sido reconquistada por

Jaume I d'Aragó de manos de musulmanes unos tres años antes del nacimiento del beato. La situación política y social era de colonia del Regne d'Aragó, significa que, a pesar de la dominación cristiana, el territorio tenía un alto porcentaje de habitantes musulmanes (1/3 según Badia y Bonner (1992) p.12). Estos habitantes eran mayoritariamente personas que no habían podido huir antes de la entrada de las tropas de Jaume I por lo que se convirtieron en esclavos. Es interesante resaltar que el hecho de que Llull comprara un esclavo moro no era excepcional sino común y corriente. Los esclavos, entre los que pudo elegir, probablemente no fueran nativos porque tres años antes de su conversión los esclavos musulmanes se importaban. Puede ser que los esclavos nativos fueran recuperando paulatinamente la libertad y se situaran en una nueva Mallorca a la que llegaban inmigrantes de la Corona. Todo esto hizo que Mallorca fuera un punto de encuentro cultural: la citada cultura árabe, la cultura hebrea y la cristiana. Resulta evidente que el problema de la conversión (homogeneización) se mostraba a los ojos de Llull y que la convivencia armónica de las culturas sólo se hacía posible si los cristianos abandonaban su espíritu de cruzada permanente contra los que pensaban de forma distinta.

Mallorca no era importante sólo por su situación social, sino también por su actividad económica. Era un punto de comunicación entre África y el continente, pero también un punto de comunicación transversal (E/O). Las vinculaciones económicas con África del Norte se mantuvieron de forma sólida durante mucho tiempo y las colonias de mercaderes de Pisa, Génova, Marsella, Montpellier y judíos norteafricanos daban fuerza a la idea de una Mallorca metropolitana e internacional.

La cuestión de las lenguas era muy importante en aquella época pero también para la empresa de Llull. Se hizo necesario el aprendizaje de la lengua de los infieles aunque no se limitó sólo a eso, debía conocer su cultura, sus argumentos y artículos para poderlos convencer con razones necesarias (un ejemplo del exquisito conocimiento de Llull sobre la cultura árabe y hebrea lo constituye su primer libro apologético «Libre del gentil e dels tres savis» de 1274-76 redactado tras sus nueve años de formación). Una ayuda en ese contacto quizá la encarnó su esclavo moro que, además de maestro de «leyenda», podía ser un nexo de unión entre Llull y la cultura árabe, aunque ello no deja de ser una hipótesis.

Trascendiendo la insularidad, la Corona d'Aragó provocó con su trayectoria política que surgiera una figura como la de Llull (Cruz Hernández (1988)). La cultura catalana tenía un mercado carácter eclesial debido a las relaciones ultrapirenaicas (Ibdm.). Repasando brevemente los factores más importantes podemos señalar la afluencia cultural de los trovadores provenzales y la aparición del género histórico en lengua vernácula. Precisamente Jaume I es un ejemplo con su «Libre de feyts», también Desclot y Muntaner (Salrach (1982) p. 300). Llull se añade a esta corriente literalizadora y prosificante de la lengua vernácula catalana. No había en la Corona, a diferencia de Castilla, un centro cultural definido y estable desde donde agrupar dichos esfuerzos y no fue hasta que San Ramon de Penyafort fundó el convento de Santa Catalina que existió un núcleo cultural semejante al de Toledo.

Para la Corona de Aragón la Orden de los predicadores constituyó la herramienta política y cultural más importante y eficaz. Penyafort creó origi-

nariamente el espíritu de doble cruzada que posteriormente heredó Llull. Jaime I favoreció las medidas de la Inquisición, formada inicialmente por frailes dominicos, que eran restrictivas para con los judíos principalmente.

PANORAMA INTELECTUAL

Se repasará aquí el abanico de posibilidades intelectuales que eran cercanas a Ramon Llull. Podemos dividir la Edad Media en tres partes principales: la Patrística, cuando la mayor preocupación era conjugar la filosofía anterior con los dogmas cristianos; una segunda parte en la que predominó la introducción del pensamiento aristotélico de manos de los filósofos árabes y la tercera etapa que conseguiría alcanzar un nivel de empirismo que colocaría las verdades de la Fe más allá de toda prueba racional (Ferrater Mora (1990)). En la primera parte cabe reseñar a *San Agustín*, la extensión de su pensamiento dominaría el panorama intelectual hasta el S. XIII. La cuestión fundamental, que posteriormente tratarían *San Anselmo* y *San Tomás* es la de la relación existente entre Fe y Razón. San Agustín abogó por una interacción en la que la Razón se ponía al servicio de la Fe para aclarar sus contenidos. San Anselmo que introdujo el argumento ontológico para probar la existencia de Dios y que en lo fundamental compartía la tesis agustiniana. Fue San Tomás quien introdujo una nueva síntesis en la que no existe conflicto alguno: la filosofía y la teología constituyen dos campos con contenidos propios, pero es posible delimitar un subcampo común el contenido del cual es explicable por cualquiera de las dos vías.

El conflicto de la interrelación de la *Razón* y la *Fe* será una constante durante toda la Edad Media. Pero había otros temas de discusión, como por ejemplo el del voluntarismo y el intelectualismo que enfrentaría a dominicos y franciscanos. Existen tres potencias anímicas popularmente conocidas: *voluntad*, *entendimiento* y *memoria*. Dejando un poco de lado la memoria, el debate se inició cuando se discutía sobre el predominio de la voluntad o el predominio del entendimiento. Los dominicos, más racionalistas, defendían la primacía del entendimiento sobre la voluntad y los franciscanos, más rústicos, defendía la voluntad. En realidad, existe un problema de fondo en la discusión y es el de la libertad. El entendimiento se ve guiado hacia ciertos principios y, si la voluntad está en un nivel inferior, estaría sometido a ellos. La voluntad como principal potencia soluciona el problema, la voluntad puede decidir seguir o no los principios que guían al entendimiento.

Otro foco lo constituye la idea de doble verdad que fue extendiéndose en el panorama intelectual de manos de Averroes conocido como «el comentador del filósofo». Este vendría a desligar la comunión entre Fe y Razón. Para él existiría una verdad teológica dentro del ámbito de la Fe y una verdad filosófica en el ámbito de la Razón. Las dos verdades podrían llegar a conclusiones contradictorias desmintiéndose mutuamente. Las autoridades eclesiales no recibieron con exceso entusiasmo el averroísmo, a pesar de ello vivió un período de gran difusión.

La filosofía árabe tomaba un camino diferente del escolástico (a pesar de que acabasen conviniendo y pugnando). La primera recepción de *Aristóteles*, el filósofo estricto, se produjo con *Averroes* quien como filósofo no quería dejarse influir por las autoridades predecesoras (*Avicena*) sino tan sólo por los argu-

mentos formalmente filosóficos. El desarrollo de la lógica aristotélica también produjo una línea divergente: partiendo del *Organon* aristotélico, se pretendía llegar a un espacio lógico más amplio, incluso «compendioso» (Cruz Hernández (1977) p. 66). En el campo de la psicología, la corriente médica vendría por la tradición hipocrática llegando a Avicena que fue un autor verdaderamente revolucionario que inició el estudio experimental de las leyes ópticas y de la visión, todo ello dejando a un lado las cuestiones filosófico-teológicas.

Dentro de este panorama situarnos a Llull en cada uno de los puntos pertinentes:

A) Llull se ve inmerso en el segundo período escolástico, cuando se inició la estricta lucha entre defensores de la verdad única y los defensores de la doble verdad.

B) La propuesta de Llull en el tema del ámbito de la Fe y la Razón es agustiniana con ciertos aspectos ontológicos de San Anselmo. La Razón permite llegar a la demostración de los contenidos de la Fe, pero nunca podría operar al margen de ella. Esta postura no fue del todo entendida por lo poco ortodoxa.

C) El conflicto voluntarista-intelectualista quedaría resuelto para Llull de una forma muy simple: no hay ninguna potencia con mayor importancia que los demás, las tres participan de la misma forma e intensidad de la gracia divina; la libertad está asegurada sin menospreciar al intelecto.

D) La tradición árabe marcó sobremanera a Llull quien tenía un amplio conocimiento del Corán pero también de la lógica de *al-Gazzali* (Gatzell), que le permitió ordenar sus conocimientos y convertirlos en un cuerpo dinámico, hecho imprescindible para el que quiere manejar ciertos conceptos en una discusión cara a cara. La obra que demuestra una mayor influencia árabe es «Los cent noms de Déu». Parte de la *Mu'tazila* (los 99 nombres de Alá). A pesar del uso de fuentes árabes para sus propósitos nunca compartió los planteamientos de Averroes.

E) En el aspecto psicológico Llull investiga desde un punto de vista filosófico-teológico, su esquema humano es hilemórfico, pero, aunque diera una evidente mayor importancia al alma, no concibió al cuerpo como una prisión transitoria. Hizo una síntesis de Aristóteles y de ella surgió la preocupación por el estudio del cuerpo y por la interacción de las potencias anímicas con las corporales. La teoría de las potencias corporales podría carecer de sentido si llamásemos potencia a toda capacidad humana (por ejemplo, potencia risiva, potencia cantativa...). La solución que aporta es el uso de un criterio de selección: llamaremos potencias corporales a aquellas facultades corporales que tengan un órgano concreto que las permita actualizarse y que pueda englobar un gran número de posibilidades (el mayor posible). Así por ejemplo, todo lo que se refiere al movimiento quedaría incluido en la potencia motora.

Antes de para al análisis de las obras de Llull sería interesante exponer su *Teoría del Conocimiento*. Este puede dividirse en dos ramas, la rama demostrativa y la rama práctica. La demostrativa tendría que ver con el conocimiento racional donde podría operar un sistema articulado, con fines pedagógicos-terapéuticos, como es el Arte. Por otra parte, el conocimiento práctico es el de los artesanos, el conocimiento manipulativo de la experiencia. La diferencia entre el mundo de la ciencia y el de la práctica.

Al principio, Llull sólo usó su *Arte* como herramienta demostrativa de la teología (cualidades divinas, demostración de la Trinidad), pero como sistema abierto fue evolucionando hasta llegar al punto en que lo aplicó a todas las creencias y a todas las artes.

EL HOMBRE CONCRETO

Ramon Llull se enmarca en la corriente neoplatónica, en el hilemorfismo y en una síntesis aristotélica muy personal. En estas coordenadas cabe añadir las influencias del Corán, el Talmud, al-Kindi, Ibn tufayl, al-bazzalí, Averroes. Elaboró una teoría psicológica y del conocimiento original en muchos aspectos: uso de la lógica dialéctica en la demostración de sus tesis, uso inteligente de la literatura como vehículo de transmisión de sus teorías, renovación y ampliación de sus aplicaciones para hacerlas más adecuadas a cualquier tipo de receptor (sus intenciones eran tan globales que no quería limitarse a convencer a los sabios, sino también a las personas sin formación), pero todo ello desde un lugar común: el hombre que busca a Dios.

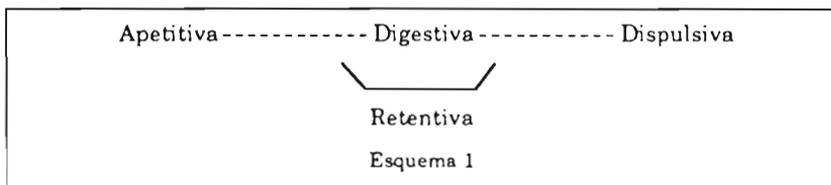
Como referentes de la teoría psicológica de Ramon Llull se tomaron las siguientes obras. Van seguidas de las abreviaturas que se usarán a lo largo de la exposición:

- 1) «*Fèlix o Libre de Meravelles*» (1288-89) París [=FLM].
- 2) «*Lo sisèn seny, lo qual apellam efatus; Liber de affatu*» (1294) Nápoles [=LA].
- 3) «*Arbre de ciència*» (1295-6) Roma [=AC].
- 4) «*Libre d'ànima racional*» (1296) Roma [=LAR].
- 5) «*Libre d'home*» (1300) Mallorca [=LH].

1) «*Fèlix o Libre de Meravelles*». La escribió en París cuando iniciaba su etapa como «magister». La obra trata de Dios, de los ángeles, del cielo, de los elementos, de las plantas, de los metales, de las bestias, del hombre, del paraíso y del infierno. Como se ve, la politemática del libro permite catalogarlo como una de las obras enciclopédicas de Llull, pero con características singulares. El *FLM* fue escrito en catalán y un estilo narrativo sencillo y de divulgación. De hecho, en todo él aparecen los «eixemplis» que siguen a cada definición dada. Sirven como pequeñas fábulas moralizantes que refuerzan la explicación, incluso, al sorprender por su contenido, invitan a la reflexión. Cuando se valoren las demás obras «psicológicas» del beato se verá la diferencia en el nivel explicativo del *FLM*. En el período de redacción del «*Fèlix*» Llull se hallaba en la que posteriormente se ha llamado Etapa Cuaternaria de formulación del *Arte* (categoría que se refiere a la propia estructura lógica que reformaría posteriormente cambiando también la estructuración de su esquema psicológico).

Que sigue el principio hilemórfico nos lo dice el propio autor al principio de «Libre VII»: «hom és esser ajustat de ànima e de cors»; de este «ajuntament» resultan cinco potencias, la vegetal, la sensual, la imaginativa, la racional y la del movimiento.

La potencia vegetativa incluye los cuatro elementos constitutivos de la materia: agua, tierra, fuego y aire. Los cuatro poderes de esta potencia son: apetitiva (que pide las cosas necesarias para el cuerpo pero evita las perjudiciales, cuando el cuerpo tiene lo que pide el hombre está sano); retentiva (retiene la comida tanto tiempo como sea necesario para digerirlo, sino puede haber enfermedad); digestiva (digiere la comida, es la potencia vegetativa más importante porque todas las demás están en relación con ella); dispulsiva (se expulsan los desechos). La relación de las potencias es la siguiente:



Conviene comentar algo interesante, la salud es fruto de la armonía entre las diferentes potencias vegetativas. Por ejemplo, cuando la digestiva ha acabado de digerir, la retentiva ha de entregar el poder a la dispulsiva no antes ni mucho después, sino cabe la posibilidad de enfermar. Dice Llull que la experiencia nos puede ayudar a regular esta armonía, pero se deben observar ciertos índices: ¿cómo se siente uno tras ingerir la comida? ¿Ligero, grave, triste, alegre?; ¿Qué comportamiento tiene la dispulsiva? y también, ¿qué influencia tiene sobre los sueños?.

La potencia racional (o alma racional) se crea «novellament» y se «ajusta» al cuerpo. Significa que, si por una parte, el cuerpo con las potencias es producto de la unión del padre y la madre, el alma racional es producto de la creación divina y se inserta en el cuerpo. Tiene tres características o potencias: la memoria (donde «ha hom membraença de les coses passades»), el entendimiento (donde «ha coneixença») y la voluntad (donde «ha hom enclinament a amar e desamar les coses»).

La potencia sensitiva se divide en los cinco sentidos clásicos. En el *FLM* no se especifica ninguna otra función que la de captar las imágenes de las figuras externas, su forma.

La potencia imaginativa tiene una función muy importante, perteneciendo al cuerpo se encarga de recibir los estímulos captados por los sentidos. Se nos explica que tiene una doble función: una función mnésica (que permite operar cuando los estímulos no están presentes) y una función asociativa. También sirve para conocer la disposición corporal, para escribir y leer, pintar y «edificar castells e palaus». La imaginación es simple, pero se especializa o diversifica dependiendo del sentido que capte los estímulos.

La potencia motiva también tiene una función importante, debe haber un movimiento «ajustat» entre vegetación, sensualidad, imaginación y racionalidad; este movimiento no sólo es desplazamiento, sino también, una relación dinámica de las potencias. La potencia racional es la mejor /la más noble ya que viene directamente de dios) y provoca el movimiento de las otras potencias: nueva la imaginativa para que imagine, la sensitiva para que sienta y la vegetativa para vegete.

Hay ciertas cuestiones interesantes del *FLM* en relación con lo que se ha dicho

(cabe recordar que la obra tiene una función moralista y por ello debe provocar una respuesta de «meravellament» en el que la lea y esta debe ir seguida de un estado mental parecido al provocado por la mayéutica socrática o a la teoría de las ideas platónicas; una conexión más directa entre el sujeto y el creador):

A) Existe una «*forma humana*» específica y característica, dentro de la escala de los seres vivos, que tiene cuatro formas correspondientes a cada uno de los elementos. Tras esta «*forma*» hay una *materia común* compuesta de la materia de los cuatro elementos, así entonces, el resultado de la forma y la materia humana es el hombre elementado.

B) El envejecimiento del hombre viene dado por el desgaste que se produce con el movimiento de las potencias, la gente con un mayor desgaste envejece antes. Aquí explica como los sarracenos tienen una vida más larga debido a sus hábitos alimenticios.

C) La muerte puede llegar de dos formas: la muerte corporal que sobreviene cuando el alma abandona el cuerpo y la muerte espiritual que se da cuando el hombre peca mortalmente.

Refiriéndonos al libro y a su finalidad, es importante examinar el final del mismo. Llull no quería que el *FLM* fuera una obra cerrada, definitiva (como obra doctrinal o moral), lo que quería era que la colección de ejemplos que había recopilado (la mayor parte eran originales del autor, exceptuando el Libro de las bestias) aumentara con las aportaciones de cada lector. Ello sería posible cuando los «joglars de Déu» se maravillaran del mundo y descubrieran nuevos conocimientos que sería interesante añadir al contenido del *FLM*. Existe un trasfondo de preocupación pedagógica en un sentido muy amplio. *FLM* no es un libro científico, es una obra general, abierta a todo tipo de lectores, enciclopédica pero sencilla en la exposición, un libro que enseña el camino sincero para llegar a Dios.

2) «*Liber de affatu*» es una obra que contiene uno de los temas más originales y complejos de la psicología del autor, nos habla del «*affatus*» como un sexto sentido añadido a los cinco clásicos. Debido a su importancia se tratará en un punto posterior.

3) «*Arbre de ciència*» fue escrito en Roma entre 1295 y 1296, en la época que Llull pretendía interesar al nuevo Papa Bonifacio VIII en sus proyectos de cruzada con la «*Petitio Raymundi pro conversione infidelium ad Bonifacium VIII papam*» (1295). *AC* es una obra también enciclopédica, pero de un orden muy distinto a *FLM*. Su finalidad es la de sintetizar todos los conocimientos que Llull agrupa bajo el concepto de «*ciencias*». Habla de los elementos vegetales, de los animales, de la moral, de política, de la Iglesia, del cielo, de los ángeles, de Dios, de la escatología y del hombre (aunque no en ese orden), que es el punto que nos interesa. Es una obra de carácter general y compilador, mezcla cuestiones filosóficas, teológicas y morales, demostrando, una vez más, el talante unificador del autor por lo que se refiere al saber.

La estructura en árbol no es original de esta obra, Llull la había usado con otras intenciones (más combinatorias que distributivas) en el «*Libre del gentil e dels tres savis*». Las raíces son los principios sobre los que irá construyéndose esa ciencia, el tronco es el conjunto estructurador, las ramas, los ramos y los frutos son los géneros o los actos o los fines (Cruz Hernández (1979)p. 142). Los conoci-

mientos expuestos en AC no son diferentes de los que podemos encontrar en contemporáneos de Llull: Santo Tomás, Duns Escoto, Alberto Magno, Roger Bacon, Arnau de Vilanova y Guillermo de Occam (Ibdm.), pero difiere en la forma de presentación y en su estructura funcional: AC es una obra enciclopédica de conocimientos, no un ensayo especializado. Comparando el nivel explicativo de AC con el de *FLM* se observa que Llull consigue un salto cualitativo.

El «arbre humanal» es la quinta parte del AC y se divide en las siguientes partes

I) *Raíces*: partiendo de la bondad corporal y la bondad espiritual se llega a una sola bondad, lo mismo ocurre con la grandeza, la duración, el poder y los demás principios que se gradan en función de su importancia, por eso se empieza por la bondad espiritual que es el principio de «pus noble fi».

II) *Tronco*: de las raíces se forman cinco troncos, el grupo de los corporales y el espiritual (hilemorfismo) a quien llegan los primeros. Existe una relación dinámica o intercomunicación entre los diferentes troncos, lo que provoca que cuando uno de ellos se active (Llull dice «tocat») se activen sus partes que conectan con los demás troncos «responent tots los troncs al tocamet del tronc tocat».

III) *Ramas*: hay dos tipos, corporales y espirituales. Las de naturaleza corporal contienen las naturas vegetales (potencia vegetal), la natura sensual (potencia sensitiva a la que se añade el sexto sentido de la comunicación) y la naturaleza imaginal (potencia imaginativa). Esta última sufre una modificación respecto al *FLM*, tiene un total de catorce ramos, cuatro como imágenes de las ramas elementales, cuatro como imágenes de las vegetales y seis de las ramas sensibles. Las ramas de naturaleza espiritual son las de la memoria (que participa de todos los principios de las raíces excepto del de «contrarietat» y que puede verse afectada por la influencia de las otras ramas espirituales), la rama del entendimiento y la rama de la voluntad.

Otro punto de originalidad lo constituye el hecho de que Llull no concibió una estructuración jerárquica de las potencias racionales, todo lo contrario, todas tienen equivalente valor debido a que participan, por igual, de la naturaleza divina.

4) «*Libre d'ànima racional*» supone la búsqueda de las leyes con las que operan las potencias racionales. En su tarea se sirve de diez principios que pertenecen a una obra anterior, la «*Taula general*» (1293) en la que expone en cámaras las combinaciones de los conceptos de las figuras del Arte, un total de 1680 combinaciones. La «*Taula general*» supone la más elaborada articulación del Arte. Esos diez conceptos usados permiten al beato diez formas distintas de conocer el alma racional. El alma es una parte del hombre, la parte que recuerda, quiere y entiende. Por sí misma no tiene una relación directa con el mundo exterior, para poder conectar con él se relaciona con las potencias corporales que poseen los órganos necesarios de recepción. Así, la voluntad puede pedir información sensible a la potencia correspondiente, pero la información recibida (lo que podríamos llamar estímulo proximal) no va directamente al alma racional. El proceso es como sigue: los sentidos, que captan las imágenes de los objetos, envían la información sensual a la potencia ima-

ginativa, encargada de convertir la información en concepto, esta, finalmente, envía la información a la potencia racional que ya puede operar con ella (la puede entender, o la puede almacenar en la memoria). Hay una cuestión que parece preocupar formalmente a Llull, es la de si el alma racional es forma o materia. Para resolver el problema construye un complicado sistema dualístico donde forma y materia quedan justificadas por igual

Como se ha dicho anteriormente, el alma proviene de Dios, este punto pertenece a la cuestión «*què és ànima racional?*» del propio *LAR*. Siendo imagen de Dios (y ello debido al sentido substancial) tiene en sí misma sus propios y naturales principios, de cada uno de ellos se pueden extraer razones necesarias: del conocimiento de bondad se extrae la razón de hacer el bien. Las razones sirven a Llull para confeccionar la Teoría de los correlativos o «*essentials*» en el *LAR*. Para poner un ejemplo: de la razón de producir bien se extraen el esencial «*bonificant*», el esencial «*bonificable*» y el esencial «*bonificar*». El «*bonificant*» es el agente, el «*bonificable*» la pasión y el «*bonificar*» el acto (Ver esquema 4). Por otra parte, las tres potencias racionales tienen una parte pasiva y otra activa. La pasiva se daría cuando las potencias racionales recibirían información exterior (las substancias) tal como sigue: Volición — Captación de las sensaciones — Imaginación — Incorporación. La parte activa comprendería el proceso en el que las propias potencias racionales crearían lo que Llull llama «*objectes*» y que son producto de su propia actividad: intelectual, volitiva o memorativa. Sería la diferencia fundamental entre una operación estrictamente anímica y una operación de interiorización de la información exterior. Vuelve a conjugar el beato dos conceptos controvertidos, lo racional y lo empírico; jugarían ambos un papel importante, pero la preponderancia sería evidentemente para lo racional, volvemos a toparnos con el hecho de que participa de la naturaleza divina.

El alma, como criatura (de Dios), tiene un principio, ese ajuste con el cuerpo, pero también un final. Debido a esto último es necesario que el alma tenga cantidad, lo que supone oponerse al concepto de infinito (argumenta que sólo Dios es infinito). Esta cantidad espiritual no puede ser entendida mediante el mismo proceso pasivo de las potencias racionales. La imaginación sólo opera con substancias que provienen de la actividad corporal, ya sean propioceptivas o exteroceptivas. La cantidad espiritual es entendida «*inmediatament*», circula entre las tres potencias racionales en lo que antes hemos decrito como un proceso cerrado e interno del alma.

Cuando habla de la localización del alma usa una doble distinción, como cantidad espiritual está repartida por todo el cuerpo, pero según tiene cualidades apropiadas del cuerpo no está toda ella en cada una de las partes del cuerpo. Hay ciertos órganos que permiten actualizar las potencias del alma. Son los instrumentos materiales que permiten interconectar el mundo racional con el mundo corporal. De esta forma, el corazón sería el instrumento de la voluntad, el cerebro frontal el de la memoria y el cerebro occipital el de la memoria. Habría un cuarto punto que resulta de la actividad de los otros tres órganos: la parte central del cerebro, lugar común donde el alma (*global*) movería la imaginativa a imaginar los objetos imaginables.

La última cuestión trata sobre la libertad del alma: como imagen de Dios,

¿puede tener libertad? La respuesta es afirmativa. Llull era consciente de que si bien el alma tiene una finalidad que la dirige hacia la bondad, no deja de ser una parte constitutiva del hombre y, por tanto, susceptible de pecar. La posibilidad de condenarse permite la posibilidad de salvación si se consigue encaminar el alma hacia los fines para los que fue creada. Este es el sentido del Arte lulliano que, demostrativamente, puede «curar» al hombre (Gomila Benejam (1994)).

5) «*Libre d'home*» se redactó en Mallorca en 1300, las intenciones de Llull quedan claras en el prólogo de la obra: «Com sia conivent cosa que home sàpia què és home, pus que és home, volem encercar e mostrar què és home;...». Quiso escribir un libro clasificador y resumido pero en ciertos puntos admite que no puede escaparse de ofrecer razonamientos de cierta complejidad. El *LH* está formado por tres partes: la existencia del hombre, la muerte y su oración. La primera parte está dividida en cinco puntos: cuerpo, alma, de cómo el hombre es hombre, obras naturales y obras artificiales. Como no modifica el esquema humanal ni añade ningún elemento novedoso a su hilemorfismo nos vamos a interesar por los dos últimos puntos. -Obras naturales: provienen de las formas y materias naturales del hombre. Son actos naturales porque no tienen carga intencional alguna, no provienen de la «deliberació ni elecció d'home», forman unidades constituyentes del hombre. Vienen dadas por la actividad de las formas y la pasión de las materias. Por ejemplo, por obra natural vegetativa se entiende el hecho de transmutar la materia de los alimentos (materia pasiva) en cuerpo de hombre mediante la potencia vegetativa que sería la acción. La falta de intención sólo se aplica al proceso que se da cuando se producen obras naturales y no a la elección del proceso mismo. Podemos recordar una cara, pero no podemos elegir un proceso de recuerdo distinto del que tenemos. Existe cierta libertad cuando se producen las obras imaginarias (elección de elementos que se deben imaginar) y lo mismo pasa con las obras naturales recordativas, intelectivas y volitivas. En todas cuatro se produce un hecho curioso: se crea un objeto de memoria (por ejemplo) accidental semejante al objeto de memoria substancial, el primero es volátil mientras que el segundo permanece más tiempo (no se especifica ni cuánto ni cómo).

Las obras naturales son muchas e innumerables, ya que algunas son secretas y sólo pueden ser nombradas por Dios. Entre ellas se distinguen las propias, que se llaman radicales y que no provienen del exterior de la substancia, y las apropiadas, que son las accidentales («parts menudes e qui van e qui venen»). Nos pone como ejemplo el del calor: puede que este provenga del fuego, de la comida (siendo estas obras naturales propias) o del pensar en una doncella (siendo esta última un ejemplo de obra natural apropiada o secundaria).

La actividad es imprescindible, se deben producir continuamente obras naturales ya que ello separa la vida de la muerte del hombre. Las únicas obras que no necesitan una actualización continua son la vigilia y el sueño, que pueden ir y venir.

Los principios «dejús», principios de cada una de las potencias que aún no han sido captados, vendrían a condicionar las propias obras. Actuarían como una especie de pre-categorías de los elementos sensibles, imaginables, etc. Por ejemplo: la comida caliente cuando hace frío, la claridad del aire cuando se observa. Cuando pasamos de las obras naturales de las potencias corporales a las obras

naturales de las potencias artificiales, se produce un salto cualitativo. Los principios «dejús» se convierten en significativos en sí mismos, al margen de sus cualidades, pasan a ser símbolos. Esto ocurre cuando vemos, sentimos, tocamos, cosas que nos son parecidas a ciertos objetos de memoria. Vendría a explicar aquí la adquisición de cierto tipo de huella de memoria que no sería fruto de los conceptos sino de la asociación de los mismos (iconos, indicios, símbolos).

-Obras artificiales: son las que provoca la actividad manipulativa del hombre. Se distinguen las artes mecánicas de la artes liberales. El proceso creativo está muy bien articulado por Llull, la obra artificial es un intento de ejemplificar o materializar los objetos internos. La obra artificial está entre el obrante (que es el hombre con sus obras naturales no intencionales) y la obra (el producto elaborado). Por eso mismo, la forma de la obra artificial depende del creador y la finalidad de la obra está subsumida a la intencionalidad del creador, que , normalmente, realiza dichas obras para su propio beneficio, entonces la satisfacción de una obra natural se convierte en la finalidad de las obras artificiales (por ejemplo, un plato de cocina).

LA CUESTION DEL AFFATUS

El affatus es «aquella potència ab la qual animal manifesta en la seva veu a altre animal la sua concepció», es el sexto sentido del habla o la comunicación. Supone una propuesta arriesgada que rompía la tradición de los «antics ensercadors de les coses naturals», las autoridades filosóficas. Debía tener buenas razones para incluir este nuevo sentido entre las potencias sensitivas. No es un sentido parecido a los demás, tiene una función principalmente comunicativa, no receptiva como los otros sentidos. Lo más importante es que Llull entiende el hecho de la comunicación sin una limitación antropocéntrica. El hombre comparte con los animales todas las potencias corporales y como el affatus es parte de la potencia sensitiva, la comunicación debe darse también entre los animales. Seguiremos ahora el LA e iremos exponiendo los principales aspectos:

1) El affatus es un sentido que los pensadores anteriores a Llull no habían tenido en cuenta

2) Se llama affatus (de «fari» (AF(1984)p66)) porque su finalidad es la de comunicar lo que concibe la razón y la imaginación del hombre y sólo la imaginación en los animales. El proceso de manifestación del affatus se produce mediante la voz.

3) En la demostración de su existencia nos describe a los otros sentidos, incluye ciertos puntos de reflexión interesantes: la vista es la potencia que capta el color, sus órganos son los ojos, que son capaces de captar los cuatro colores de los cuatro elementos simples y las características formales de los objetos, la circularidad, cuadrangularidad y triangularidad; el oído tiene una vertiente interna de colaboración con el affatus y una vertiente externa que tiene como órgano las orejas; el olfato tiene en la nariz su órgano; el gusto tiene como órganos el paladar, la lengua y los dientes que mediante su movimiento permiten convertir el sabor externo en sabor interno; el tacto nos infor-

ma de la «tangebilitat» de los objetos y su principal zona de actualización son las manos, aunque en general operaría sobre toda la piel.

4) En la segunda distinción del libro, nos informa de la necesidad de la existencia del *affat* y después de las cosas que son necesarias para el ser humano (la comunicación).

4.1) De necesidad: la potencia locutiva, que pertenece al *affat*, tiene la función de comunicación interna con la que informa a los órganos de los sentidos de la necesidad de recibir estímulos. La lengua es el órgano de actualización del *affatus*, pasando el paladar a ser órgano del gusto. Tiene una estrecha relación con el oído, que es una potencia pasiva en este aspecto. No tendría sentido tener un emisor interno sin un receptor. El *affat* sirve para manifestar los objetos de la memoria (ningún otro sentido puede hacerlo) y la voluntad. Sirve, también, como intermediario entre los sentidos y la imaginación.

4.2) Necesidades para el hombre: sin el *affatus* no habría comunicación y sin esta la interacción no podría producirse, los seres estarían incomunicados y disminuidos psíquicamente (no existiría interconexión entre las potencias); tampoco habría ciencia ni conocimiento alguno; el hombre perdería la capacidad de encaminarse hacia el fin para el que fue creado: amar, recordar y entender a Dios.

LA PSICOLOGIA DE LLULL

Hemos distinguido lo que podría llamarse grupo de obras psicológicas de Ramon Llull. Todas ellas tienen un tema común, pero ninguna de ellas es, ni metodológicamente ni intencionalmente, igual a la otra.

El *FLM* es una obra muy extensa de divulgación. Una obra dirigida a gente no especializada en filosofía o teología, por eso la exposición de la psicología del hombre queda sugerida como una rama de conocimiento del hombre donde se deben exponer otros puntos más antropológicos o conceptuales, pero que también pertenecen al hombre. Estos puntos son los vivos y las virtudes, los artículos generales (verdad-falsedad; perfección-imperfección...), los conceptos principales (que pertenecen a la figura T del Arte) y los conceptos individuales (abstención, conciencia...). Tdo ello hace que el libro octavo del *FLM* se convierta en un manual de la buena moral, un dictado del buen camino a seguir, sin dejar de ser un punto fundamental de la trayectoria de su psicología.

El *LA* es un opúsculo demostrativo en el que sólo se pretende probar la existencia del sexto sentido. Ya hemos señalado su importancia en el esquema de la concepción dinámica de las potencias humanas. Si bien la argumentación no llega a conclusiones demostrativas válidas (Vidal (1982) y Gomila (1992)), supone una introducción muy importante por lo que se refiere a la contribución de Llull a la psicología: la discusión del lugar del lenguaje en la mente (Gomila (1992)) que ha ido variando, evolucionando de la misma forma que lo hacía la psicología.

El *AC* es ya una obra científica, pero enciclopédica a la vez. Aquí la estructuración supone el elemento fundamental: el sentido vital del árbol (Cruz

Hernández (1977)) y la unificación de todos los conocimientos de una forma inteligible y clasificadora. No añade nada nuevo al contenido anterior exceptuando la introducción del sexto sentido, el *affat*, en la rama sensual. La estructuración en árbol permite crear una idea muy gráfica de la integración de los elementos en el «sistema hombre»: la mutua participación de las raíces (los 18 principios), la multiplicación de los troncos en cinco formando el hilemorfismo, las ramas entrecruzadas e interconectadas y una colección de ramos, hojas, flores y frutas, consecuencia de las anteriores.

El *LAR* es el más específico de los libros analizados. Llull usó los conocimientos acumulados en el *AC* para tratar de una forma exclusiva lo que convierte al hombre en el ser más importante de la creación: su alma: la parte interesante es la que trata la localización del alma en el cuerpo y que habla, también, de los órganos intermediarios entre el mundo racional y el corporal. El *LH* es la culminación de la psicología de Llull. No añade ningún elemento nuevo al esquema humano, pero añade argumentos interesantes, por ejemplo el sentido de las obras naturales y la relación de estas con las artificiales. Resumiendo, tenemos un esquema dualístico adecuado a la época. A cada parte le corresponde un papel importante y necesario para la otra: no tendría sentido un hombre sin cuerpo y no tendría sentido un hombre sin las facultades del alma racional. La complementación es la consecuencia más importante, el buen funcionamiento de todas las potencias hace que la relación del hombre con todo su entorno sea la correcta. La enfermedad es fruto del mal funcionamiento del proceso actualizador de las potencias. La localización de las funciones es, también, una cuestión fundamental en la disposición de las potencias y su selección.

Llull no pretendió ser un psicólogo, quiso conocer al hombre porque era la pieza privilegiada de sus objetivos. Es necesario saber cómo actúa el hombre, cómo piensa y cómo recuerda si se le quiere convencer de algo tan importante como el hecho de cambiar de religión. Es necesario saber qué mecanismo cognoscitivos usará en la discusión; el conocimiento hace poderoso, desde el punto de vista teórico, a Llull, en la práctica todo ello resulta bastante más complicado.

Se desprende una ilusión en la figura del hombre, una esperanza de salvación en un tiempo tempestuoso y conflictivo, en el que el hombre no era el principio y, ni siquiera, el final de todo.

DESPUES DE LLULL

Sin la corriente lulista es imposible entender el pensamiento del Renacimiento (Badia y Bonner (1992)p21n1). El legado del beato siguió significando un punto de originalidad tras su muerte. Fue condenado por los inquisidores dominicos (aquella orden que ya había demostrado sobradamente su reticencia ante los proyectos de Llull) en el año 1376; la Universidad de París también condenó a una «excomunió intelectual» en el año 1390 a las obras de Llull por un misticismo sospechoso, por su racionalismo y por tener un lenguaje recargado (Ibdm.). Puede ser que estas medidas fueran una muestra del conflicto entre la fe y la razón en el que el racionalismo iba tomando cada vez más fuerza; puede ser que fuera una medida de homogenización o

una simple venganza de los dominicos. A pesar de la condena institucional, tuvo ciertos focos de continuidad: discípulos en París, fondos de libros en Mallorca, Génova y otros lugares, las cátedras creadas en Oxford, Salamanca y Boloña; pero también focos nada ortodoxos de grupos semi-laicos (que defendían un franciscanismo exaltado), un grupo de Valencia (que llegó a escribir obras apócrifas) i la línea alquímica y cabalística (Ibdm.). Llull fue 'absuelto' intelectualmente en el año 1416, pero no dejó de ser un personaje oscuro y misterioso. La influencia más clara producida por el autor en eruditos posteriores es la de Nicolás de Cusa en el siglo XV, también Jacques Léfèvre d'Étaples y Charles de Bovelles (Ibdm.). El Arte combinatoria ofrecía un sistema de mecanizar el conocimiento que sería aprovechado incluso en el Barroco. El autor Giordano Bruno escribió comentarios sobre el Arte, Leibniz escribió su primera obra «Dissertatio de Arte combinatoria» influido por el Arte del beato (Ibdm.). La voluntad enciclopédica de Llull quedaría suspendida en los siglos XVI y XVII, pero eclosionaría en el siglo XVIII con una fuerza revolucionaria: el propio período enciclopédico. Para un amplia visión de las repercusiones de Ramon Llull en autores posteriores se recomienda la «Bibliografía de les impressions lul.lianes» de E. Regent y E. Duran.

Lo más apasionante de esta inmersión en el mundo de Llull es descubrir que todavía hay lagunas, vacíos, enigmas que esperan resolverse. El estudio de Llull debe promocionarse hasta conseguir que deje de ser un autor minoritario (aunque de hecho lo es cada vez menos) y se conozca de forma unitaria y definitiva. Esta investigación ha pretendido ser una pequeña y modesta contribución en esa línea. No deja de ser una introducción, tanto personal como temática, espero poder seguir en ello ya que Ramon Llull ha conseguido fascinarme.

BIBLIOGRAFÍA

-FUENTES PRIMARIAS: RAMON LLULL (1288-9) *Fèlix o Libre de meravelles* [=FLM]. OS,II (1990).

(1294) *Lo sisèn seny lo qual apellam effatus; Liber de affatu* [=LA]. Traducción de Vidal (1982) El "Libre de l'affatus" de Ramon Llull. *Affar*, 2 pp 21-31.

(1295-6) *Arbre de ciència* [=AL]. ORL. (1950) pp 175-205.

(1296) *Libre d'ànima racional* [=LAR]. ORL, XXI (1950) pp 163-165, 186-211.

(1300) *Libre d'home* [=LH]. ORL, XXI (1950) pp 3-4, 29-40.

(1311) *Vida coetànea*. ARL, I (1966) pp 51-84.

FUENTES SECUNDARIAS:

BADIA, L. Y BONNER, A. (1992) *Ramon Llull: vida, pensamiento y obra literaria*. Barcelona: Sirmio.

BATLLORI, M. (1984) *Antologia filosòfica* [=AF] Barcelona: Laia.

BATLLORI, M. Y SAAVEDRA, A.M. (1960) *Introducción a Ramon Llull* Madrid: Dirección general de relaciones culturales.

CRUZ HERNÁNDEZ, M. (1977) *El pensamiento de Ramon Llull*. Valencia: Castalia.

FRAILE, G. (1975) *Historia de la filosofía*. Madrid: Castalia.

GARÍN, E. (1981) *Medievo y renacimiento*. Madrid: Taurus. GOMILA, A. (1992) 'El llibre de l'"affatus" de Ramon Llull'. *Revista de Historia de la Psicologia*,13, pp 375-380.

- (1994) *La terapia cognitiva* de Ramon Llull . Manuscrito original enviado para su publicación.
- PREVITE-ORTON, C.N. (1967) *Historia del mundo de la Edad media*. Barcelona: Sopena.
- SALRACH, J.M. (1982) *La corona de Aragón*, N. Tuñón de Lara (Ed.) Historia de España (pp 300-302) Barcelona: Labor.
- VIDAL, J.M. (1982) El "Libre de l'affatus" de Ramon Llull. *Affar*, 2 pp 13-31.